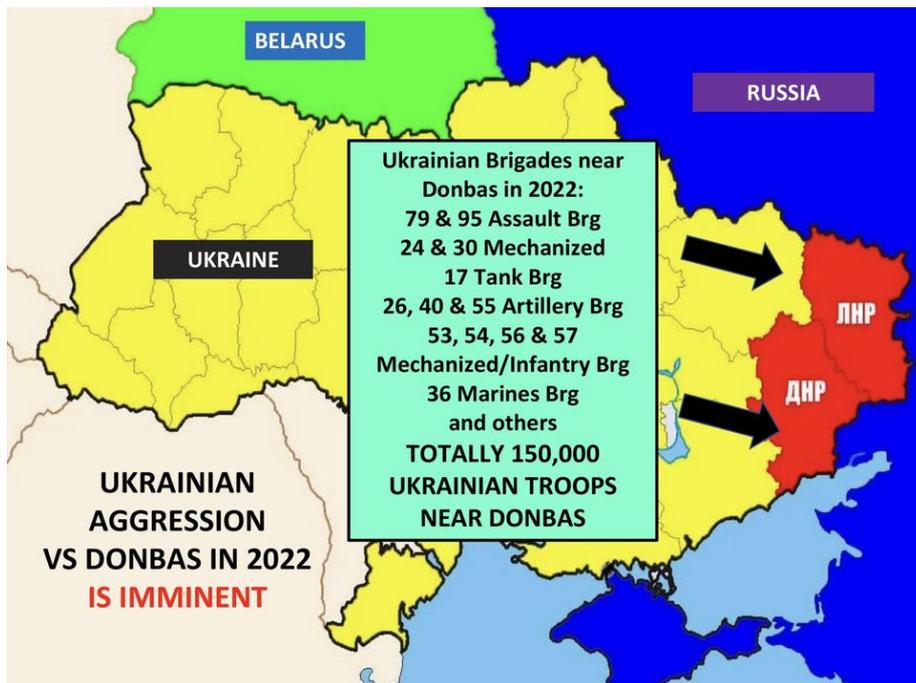


# Rafael Poch de Feliu

Blog personal

## Haciendo memoria

De una guerra fría a otra, de la mano de la OTAN



*El grito “¡La invasión es inminente!” coreado mayormente por anglosajones ha logrado un efecto: tapar informativamente las exigencias rusas y no debatir sobre ellas. Por otro lado, ese grito, puede formularse a la inversa, como sugiere esta ilustración.*

¿Quien se acuerda hoy de la Carta de París? En noviembre de 1990 los países de la CSCE (hoy OSCE), es decir la URSS y Euroatlántida, firmaron en el Palacio del Elíseo, la “Carta de París para una nueva Europa”. Aquel documento contenía el diseño de una seguridad continental integrada, es decir el fin de la guerra fría que había dividido Europa y el mundo en dos bloques. Su preámbulo proclamaba que, “la era de la confrontación y división de Europa ha concluido”. En el apartado, “relaciones amistosas entre estados participantes” se afirmaba: “La seguridad es indivisible. La seguridad de cada uno de los estados participantes está inseparablemente vinculada con la seguridad de los demás”. En el apartado “Seguridad”, se anunciaba “un nuevo concepto de la seguridad europea” que dará

una “nueva calidad” a las relaciones entre los estados europeos. “La situación en Europa abre nuevas posibilidades para la acción común en el terreno de la seguridad militar”, se prometía. “Desarrollaremos los importantes logros alcanzados con el acuerdo CFE (desarme convencional en Europa) y en las conversaciones sobre medidas para fortalecer la confianza y la seguridad”. Se ponía incluso fecha a los compromisos; “iniciar, no más tarde de 1992, nuevas conversaciones de desarme y fortalecimiento de la confianza y la seguridad”. En lugar de eso se abrió paso una seguridad a costa del otro.

Un año después de la firma de la Carta de París, en la cumbre de Roma de noviembre de 1991, la OTAN ya dejó claro cuales eran las dos conclusiones que extraía de la disolución del Pacto de Varsovia:

“La primera novedad de estos acontecimientos es que no afectan ni al objeto ni a las funciones de seguridad de la Alianza, sino que resaltan su permanente validez. La segunda, es que estos acontecimientos ofrecen nuevas ocasiones para inscribir la estrategia de la Alianza en el marco de una concepción ampliada de la seguridad”. En resumen, hubo ampliación, globalización y avance de la OTAN, allí donde Moscú se había retirado. ¿Por qué?

Mijáil Gorbachov respondía así a esa pregunta en una entrevista que mantuvimos en diciembre de 1996: “La ampliación de la OTAN es la respuesta de Estados Unidos a la unidad europea, en Washington muchos temen perder influencia y quieren apuntalarla a través de la OTAN”.

La simple realidad es que Gorbachov fue engañado por los socios occidentales con los que negoció el fin de la guerra fría. Ahora no falta quien afirma que “no hubo documentos” que reflejaran el compromiso de no ampliar “ni una pulgada” la OTAN hacia el Este, pero la evidencia documental es abrumadora. Los documentos de Estados Unidos desclasificados en 2017 muestran la lista completa de dirigentes occidentales reiteradamente comprometidos con aquel compromiso: el secretario de Estado norteamericano James Baker, el Presidente George Bush, el ministro de exteriores alemán Hans-Dietrich Genscher, el Canciller Helmut Kohl, el director de la CIA Robert Gates, el Presidente francés François Mitterrand, la primera ministra británica Margaret Thatcher y su sucesor John Major, el Secretario de exteriores de ambos, Douglas Hurd, y el

secretario general de la OTAN Manfred Wörner (1). [NATO Expansion: What Gorbachev Heard | National Security Archive](#)

Treinta años después, el asunto ha sido más que clarificado por los historiadores y confirma de pleno las palabras de Gorbachov. La historiadora estadounidense Mary Elise Sarotte concluye así su voluminoso estudio de fuentes sobre los motivos por los que Washington rechazó el concepto de seguridad europea integrada pactado en París: “la consecuencia habría sido que Estados Unidos habría disminuido su papel en la seguridad europea”. Sarotte formula la mentalidad de los responsables de Estados Unidos de aquella época para impedir que la CSCE (luego OSCE) se convirtiera en la organización europea de seguridad: “Sería peligroso. La Unión Soviética ya no es peligrosa, pero si los europeos unen sus fuerzas y construyen la CSCE como sistema de seguridad, nosotros nos quedamos fuera y eso no es deseable. Hay que fortalecer la OTAN para que no ocurra” (2) Mary Elise Sarotte: Not One Inch, America, Russia, and the Making of Post-Cold War Stalemate.

La crónica moscovita de los años noventa, por lo menos la mía, fue una continua llamada de atención contra la expulsión de Rusia de la seguridad continental. Sin Rusia, su mayor nación, no habría estabilidad en el continente y, desde luego, aún menos contra Rusia. La ampliación de la OTAN aún no había comenzado cuando ya en 1996 el ministro de exteriores británico Malcom Rifkind decía que su verdadero objetivo final era el ingreso de Ucrania en ella. Sin Ucrania, Rusia nunca podría afirmar una potencia como la que había tenido en el pasado con la URSS, decían los estrategas de Washington. En agosto de aquel año, ya se celebraron maniobras militares conjunta OTAN-Ucrania con un escenario de lucha contra una rebelión separatista en... Crimea. En aquella época, con un puñado de guerrilleros chechenos poniendo en jaque a los militares en el Cáucaso, el ministro de defensa ruso, Igor Rodionov, se definía como “ministro de un ejército que se desmorona y de una flota moribunda”. Lo poco que quedaba de la flota estaba en el Norte, en las bases de Murmansk y la Península de Kola, junto a Noruega. Y precisamente allí, en Noruega, la OTAN instalaba nuevos radares y sistemas militares, y realizaba maniobras. Javier Solana, secretario general de la OTAN, visitaba sonriente Moscú para constatar la impotencia rusa. “Nos viene a decir que la OTAN se va a ampliar en cualquier caso y que eso es muy bueno para Rusia, a pesar de que según su doctrina el enemigo ahora somos nosotros”, me

dijo en una de aquellas visitas Vladimir Lukin, presidente de la comisión de exteriores de la Duma.



*“Todos contra Rusia. Como en la guerra de Crimea de 1853-1856.”*

Para 1999, Rusia y la OTAN habían firmado ya un documento de consoliación para regular sus relaciones, el “Acta fundacional”, resumido así por Sergei Rógov, el director del moscovita, y muy occidentalista, Instituto de Estados Unidos y Canadá de la Academia de Ciencias: “ellos lo deciden todo y luego nos invitan a tomar café en Bruselas para comunicárnoslo”.

“Lo que se está haciendo despierta mis sospechas”, decía Gorbachov en aquella entrevista de 1996. “De acuerdo, hoy se pueden ignorar los intereses de Rusia, sus críticas a la ampliación, pero la debilidad de Rusia no será eterna ¿Es que no se dan cuenta para quien trabajan con esa política? Si la OTAN avanza en esa dirección aquí habrá una reacción”. La Rusia actual es, en gran parte, resultado de aquel proceso.

La reacción se fue larvando lentamente pero sus manifestaciones siempre fueron ignoradas. El mal humor ruso alimentaba el enredo creado. “Después de Irak, Sudán, Afganistán y Yugoslavia cabe preguntarse quién será el siguiente”, me dijo en abril de 1999 el viceprimer ministro Yuri Masliukov. “¿Quizá algún país de la CEI, o la propia Rusia?”. La OTAN se alimentaba a sí misma: su existencia se justificaba, cada vez más, en la necesidad de afrontar los riesgos creados por su ampliación al Este que tanto irritaba a Moscú. Mientras Occidente ampliaba su esfera de influencia contra Rusia, se denunciaba la actitud “trasnochada” de Moscú por exigir respeto y llamar la atención sobre su propia esfera de influencia. Es decir, según la tesis postmoderna, el concepto solo era “trasnochado” y “arcaico” cuando se trataba del adversario. La génesis de lo que se ha llamado “segunda guerra fría” estaba servida ya en los años 90, ofreció señales constantemente pero no estalló oficialmente hasta 2014, cuando Occidente apoyó

la protesta del Maidán convirtiendo la particular fractura nacional ucraniana en un conflicto civil armado. La reacción al final ha estallado cuando Rusia ha dejado de ser tan débil y coincide con China en el propósito de integrar económica y comercialmente el espacio euroasiático. En palabras del historiador alemán Herwig Roggemann, aquella “victoria” occidental en Kíev fue “el mayor fracaso de la historia europea tras el histórico cambio de 1990 (3) [Probleme der Russlandpolitik als Friedenspolitik. Kritische Anmerkungen zur Russland-Ukraine-Diskussion. \(nachdenkseiten.de\)](#). Bienvenidos a la nueva guerra fría.



rafaelpoch / 15 febrero, 2022 / Eurasia

---

## 12 opiniones en “Haciendo memoria”

---



**mastropiera**

15 febrero, 2022 a las 11:45 am

Con todo el respeto Sr. Poch... No estoy de acuerdo con su conclusión final. Existe una batalla/lucha sí, agónica, desesperada, cruel, pero contra la realidad del Capitaloceno desde la ‘Metarealidad’, artificial, corporato-tecnócrata, necropolítica (y no tengo muy claro que esté funcionando, vistos los estragos del ‘experimento’ pan-pandémico), desde posicionamientos de cruzada, decadentes, fracasados, exclusivos/excluyentes y ‘religiosamente’ binarios (God/evil, bueno/malo, East/West).



Me gusta



**mastropiera**

15 febrero, 2022 a las 11:59 am

¿Cómo se posicionará la OTAN cuando implosionen los conflictos civiles internos latentes de sus territorios miembros (p.j. ¿USA?)?...

¡Qué nervios!...

★ Me gusta

---



**mastropiera**

15 febrero, 2022 a las 12:54 pm

Addendum: Existe un factor clave implacable, el Tiempo. Casualmente un concepto 'raro' que se agota como bien colectivo.

Tiempo pasado, por ejemplo para rescatar la memoria, como en su artículo.

Tiempo presente, con sus nuevas realidades, condicionantes, contradicciones, espacios, perspectivas, etc.

Tiempo futuro, con sus proyecciones, sus alternativas, sus limitaciones, su agotamiento, con la acumulación de problemas irresueltos.

Una guerra fría precisa tiempo y de eso, como de otras muchas cosas, hay escasez.

★ Me gusta

---



**magda brown**

15 febrero, 2022 a las 3:04 pm

Su valoración sobre la supuesta reacción «contra el Capitaloceno» es vaga y quizás un tanto inclusiva en cuanto a sus causas. Tal reacción carecerá de efectividad hasta que no se vea enmarcada en una dirección ideológica apropiada, para lo cual se necesita historia y bien documentada. Esto es precisamente lo que el artículo aporta y que bienvenido sea.

★ Me gusta

---



**mastropiera**

15 febrero, 2022 a las 4:11 pm

Disculpe si no he sabido expresarme. Mi crítica sólo y se circunscribe a la última frase del ensayo (quizás haya guerra/s pero no será/n fría/s). Intentaré

matizar.

No me he expresado ni frente a la memoria ni a su valor para el análisis, ni mucho menos frente al artículo.

Mi hipótesis central gira en torno a la idea, más ó menos debatible, de un final de época (con síntomas estructurales graves más ó menos evidentes, e in crescendo).

Y efectivamente ante ese escenario que dibujo, existe una pugna de modelos diferentes, por supuesto, con orientaciones y visiones ideológicas diferentes (preñados de bagaje cultural e imprescindibles memorias).

Conclusión personal: En definitiva, desde mi humilde perspectiva, hay evidentemente un 'conflicto' de modelos, en el que un modelo pugna proyectándose desde una realidad que existe frente a otro modelo que la ignora.

★ Me gusta



**Francisco Clavero Farré**

15 febrero, 2022 a las 2:54 pm

Están los tiempos de una manera! Hoy en la república, periódico serio y progresista, un señor, exjefazo CIA, habla del posible estallido, bajo false flag, de un » ordigno nucleare» que trastornaría toda nuestra cacharrería electrónica. Pa' cagarse y no tener con qué limpiarse, vamos.

Nuestros políticos podrían ver y dejar claro a los nacionalistas ucranios que el hecho de que Jrushchov regalase Crimea a Ucrania no es razón suficiente para quedarse con ella. También bajarles un poco el ardor atlantista y la pureza lingüística.

Putin no es hábil, asusta demasiado. Su discursito sobre los mariquitas occidentes incapaces de dar la vida por la patria es para enmarcarlo. En nuestro lado los polacos, húngaros y más son iguales. Podían confraternizar en vez de pelearse. Nunca hay que infravalorar la estupidez humana. Al menos que la guerra fría no acabe en caliente.

Biden exhortando a los europeos a un prietas las filas y éstos tragando contra sus evidentes intereses económicos. De farsa

★ Me gusta

**de Walle**

15 febrero, 2022 a las 5:06 pm

Putin es un crack, pero eso es porque el nivel actualmente ha bajado mucho (cfr. Hispanistán: Ayuso, Casado, Pablito Pablete, Pedrito, Egea, Rajoy, mi favorito, el tonto de DOS pueblos -León y Pontevedra-, que además tiene el récord absoluto de ser fumigado por censura de DOS gobiernos -autonómico y central... Y podíamos seguir...). Putin no es nada de lo que la propaganda occidental dice. Creo que hay que empezar a hablar de efecto búnker, porque lo único de cierto que decía la prensa nazi del régimen en Alemania en 1945 (enero-mayo) era que estaba la cosa muy malita. Luego de mayo en adelante hubo cambio de disco. Y Alemania dejó de pintar NADA en el mundo, hasta hoy.



Me gusta

**de Walle**

15 febrero, 2022 a las 4:59 pm

Efectivamente, no habrá guerra fría. Caliente podría, pero fría no. No es posible.

La URSS, inicialmente, estaba fuera del sistema global. No participaba del sistema (económico) más que marginalmente. No podía ser de ninguna manera ya no un competidor (capitalista), sino siquiera un jugador. De hecho, todos los problemas de la URSS no empiezan con la muerte de Stalin ni la llegada del majadero Jruschov, empiezan con la paulatina reincorporación de la URSS al sistema económico global. Incluyendo comerciar con USD y aceptar los precios marcados en los centros de especulación occidentales. Cuánto más se incorpora, más se deteriora su sistema. ¿Tuvo algo que ver el avance de la sociedad y el sistema demasiado rígido (a la defensiva, más bien)? Es como preguntar qué es primero, si el huevo o la gallina -spoiler: es lo mismo. Es como un señor joven y el mismo señor viejo. ¿Qué hubiera pasado si la URSS se hubiera mantenido al margen? Es difícil de decir (ya Stalin intentó incorporar al tinglado en los años 20, el 'aislamiento' no fue deliberado, fue accidental total), pero si la URSS hubiese sobrevivido en los 90, pongamos como Cuba o Corea del Norte, Occidente ahora

estaría muchísimo más deteriorado de lo que ya está. Sería un escenario bastante interesante.

EEUU geopolíticamente es estúpido. Ha prosperado porque estaba aislado por dos océanos y desde 1900 sin rivales en su hemisferio, la URSS nunca fue su enemigo, en su propio interés deberían haberles ayudado, nunca habría sido una amenaza para ellos, al contrario, eran un chollo. Esto los rusos hoy en día lo tienen clarísimo. Y los chinos.

Se puede hacer una guerra fría con quien está aislado de tu cotarro. No puedes hacer una guerra fría con tu proveedor de energía, ni con tu proveedor de acero, ni de material electrónico, los bancos chinos ya son los más grandes del mundo muy por delante de los occidentales, y si bien tienen bastante mierda, es que los occidentales son sólo mierda. China y Rusia ya son uno y esto es indisoluble, cada uno sabe que el otro no puede caer.

No, no va a haber guerra fría. O tenemos efecto Lerma, y Occidente se sigue hundiendo en su propia mierda mientras se deja pedazos por aquí y por allá, pero al menos sin sobresaltos, o tenemos efecto Olivares, supercagada con traca múltiple por todos los dominios del imperio y caída por las escaleras al estilo cómic varias plantas.

Están amagando con lo segundo, porque se creen que como llevan sèquito, que se caen los dos o tres primeros y ellos se quedan mirando. Pero están todos cogidos por los huevos estilo cuerda de alpinista, por eso los europeos son tan dóciles y sumisos, y el borracho máximo en una de sus brillanteces los tira a todos con èl 15 ó 20 pisos.

Esa es la guerra fría que van a tener. La de Olivares, que estuvo a nada de implotar la monarquía hispánica en su totalidad.

 Me gusta



**Ramón Gorriz**

15 febrero, 2022 a las 7:00 pm

## Hace buenas crónicas, era periodista de internacional

Ramón

★ Me gusta

---



**pepitogrillo54**

15 febrero, 2022 a las 8:51 pm

Y si todo fuese una monumental farsa?; y si sólo fuese una tragicomedia cuya única finalidad fuese ganar tiempo para acabar de desarrollar lo que todos los actores implicados pretenden, y ocultan, realmente?. No será que en un mundo ultracapitalista, en el cuál no existe alternativa, ni vía de escape alguna a su segura implosión, todos los gobernantes del planeta hayan decidido al unísono que los únicos enemigos a controlar y, si fuese necesario, neutralizar son las poblaciones que lo habitan?. Como si no entender lo que está pasando desde hace dos años?, era, es, la «inoculación» del memplex Covid el primer acto de la opereta?, es ahorita, cuando el gallinero empieza a removerse, el miedo a la guerra entre la OTAN y Rusia, el meme necesario para dar tiempo a que el nuevo totalitarismo global, de corte cientifista y teocrático, acabe su implantación definitiva?. Amigos, me temo que estamos haciendo el juego a nuestros carceleros: recién empiezo a entender el porqué, además del crudo, occidente se apuró tanto en someter al mundo islámico...estaban vacunados ante esta epidemia distópica que nos venden, y compramos, sin alterarnos lo más mínimo. Salud.

★ Me gusta

---



**pepitogrillo54**

15 febrero, 2022 a las 8:57 pm

Quise decir tecnocrático; no fue un lapsus, maldito corrector!!... aunque, teniendo en cuenta que los memplex religiosos son idénticos a los cientifistas, también sería oportuno aquello de teocrático.

★ Me gusta



**mastropiera**

15 febrero, 2022 a las 9:10 pm

Para este asunto, sin descartar teorías por prejuicios, seguimos con atención las vicisitudes en el ‘Frente Orwelliano’ canadiense.

 Me gusta

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.